

## Valoración de "Xolotl"

La música y el canto son, con toda probabilidad, los lugares estéticos donde mejor se expresa el espíritu de un pueblo, donde mejor se expresan los diferentes momentos en el devenir histórico de un pueblo.

Un pueblo, sobre todo un pueblo como el latinoamericano, va haciendo su historia peregrinante y va consignando en la música y en el canto la angustia y la esperanza subyacentes en la dura tarea de viajar hacia el reino.

La música y el canto son, entonces, el lugar donde se vacían los nódulos más densos e intensos de las emociones nacidas en ese viaje apasionado y apasionante. Son el sitio donde la soledad y la desolación, la solidaridad y la confortación encuentran el mejor medio y el mejor modo para decir lo suyo, para hacer lo suyo.

Puesto a un lado el aluvión de la música y del canto cuyo propósito último es pervertir la mejor identidad colectiva, la gran música y el gran canto latinoamericano de esta época han perfilado su talante y van dando su esforzada lucha en torno a dos propósitos esenciales: salvaguardar la identidad cultural de América Latina y ser depositarios, para el futuro, del espíritu de una época. Por eso la gran música y la gran canción contestatarias, donde la *contestación* es afirmación de lo mayoritariamente propio. Por eso la gran música y la gran canción *utopizantes*, donde la utopía es afirmación de la esperanza mayoritaria. Por esto, también, la gran música y la gran canción cuyos sintagmas verbales y cuyas estructuras rítmicas y armónicas expresan un estado interior del corazón que se complace en ensayar la aventura del amor.

En El Salvador, estas direcciones del musicalizar y del cantar latinoamericanos han tenido su presencia y han hecho su tarea. Contra lo que pueda imaginarse, la década pasada, llena de muerte y sangre, es la década de los mejores conjuntos y de los mejores solistas tendidos hacia la contestación, hacia la utopía colectiva, o hacia el lirismo personal, real y verdaderamente apasionado y humanizante, que no reniega del amor por cuanto lo sabe patente en las venas más últimas del ser personal, principio innegable de toda entidad colectivamente sana.

La década pasada es la década de *Güinama* — José Luis Guzmán, Any Castellanos, Patricia Silva, Mario López, Ernesto Castellanos, como cantantes; y Salvador Marroquín como arreglista— conjunto cuyo textura marcó un hito importante en el ámbito de la música y del canto con proyección folklórica. Es también la década de *Xolotl*, grupo que hoy en septiembre ha cumplido trece años de existencia y trabajo.

*Xolotl*, fundado por Manuel Antonio Alvarado, surgió en 1977 en la Escuela de Artes del Movimiento Gnóstico Cristiano Salvadoreño. Su primera actuación pública tuvo lugar en Cojutepeque, el 21 de septiembre de ese año. A partir de entonces, el conjunto ha realizado un número no menor de 2,700 presentaciones en sitios tan diversos como teatros, universidades, plazas públicas, canales de televisión, centros penales, templos, etc.

Ha participado en notables eventos nacionales e internacionales, como el Primer Festival Internacional de Música por la Paz, celebrado en Guatemala. Ha hecho grabaciones para importantes

programas radiodifundidos, como la "Peña latinoamericana", de la BBC de Londres; y ha producido un disco de larga duración que se distribuyó en diversos países latinoamericanos y europeos.

*Xolotl* —Manuel Antonio Alvarado, José Angel Ramos, Alex Wilfredo Martínez, César Alberto Morales, Manuel de Jesús Figuerosa, José Manuel Larín y William Rodríguez, integrantes actuales— es un grupo con *conciencia de latinoamericanidad*. Haciendo caso omiso de cierta propensión hipernacionalista que a veces cunde en el ámbito de otros músicos y cantores, *Xolotl* ha entendido la zona más profunda de la identidad latinoamericana común, y desde tal entendimiento ha proyectado la programación de su repertorio. Es que más allá del localismo de instrumentos y partituras, está la realidad cimera de un continente que consigna, en su música y en su canto, la voluntad indeclinable de ser y trascender. Esta realidad es la que cuenta para el grupo.

Pero también *Xolotl* es un grupo con *conciencia de salvadoreñidad*, por cuanto, sin caer en un chauvinismo a ultranza, piensa que su trabajo debe estar dirigido al rescate, afirmación, defensa y mantenimiento de la identidad cultural salvadoreña al interior de la cultura de América Latina. Por eso, las particularidades de la música y de la canción folklórica de El Salvador se integran, en cada programa de ejecución y estudio, en el ámbito universal de los materiales latinoamericanos.

En su trabajo con materiales latinoamericanos y salvadoreños, *Xolotl* entiende que, en una época aciaga como la actual, la música, el canto, y el arte en general, tienen el noble e ineludible mandato de expresar la dimensión subjetiva, no cuantificable, de esta época de conflictos y tragedias.

La estadística, la sociología, la economía, la ciencia política, etc., pueden expresar los datos objetivos de esta época en términos de tasas, porcentajes, índices; pero sólo el arte puede expresar el dolor, la angustia, la desolación, la ilusión, la esperanza y tantos otros matices del alma humana que no pueden ser ni reducidos, ni expresados en cifras.

Desde esta perspectiva, la música y el canto expresan el pulso emocional de una época. Por

eso, con materiales antiguos o nuevos, la música y el canto de *Xolotl* van tratando de ser radiografía espiritual de estos años cuando el deslave material y moral ha alcanzado los fragores más insospechados y ha obligado al alma humana a transitar desde la desesperación insondable hasta la esperanza más luminosa.

*Xolotl* es también un grupo con *vocación de perseverancia*. Hoy por hoy, una de las tareas más difíciles de realizar en el país es la creación de cultura y la promoción de la cultura. Cultura es cultivo de la realidad. Cultivo material y espiritual. En una situación de guerra —once años ya— donde la destrucción de la estructuras de la vida ha arrasado con los ámbitos de la materia y del espíritu, la lucha del arte —con su vocación de bien, verdad, libertad y justicia— contra los anti-valores del mal, la mentira, el cautiverio y la injusticia es, a todas luces, una tarea de imponderables proporciones.

*Xolotl*, respecto de este punto, es un ejemplo de la perseverancia y de la tenacidad que han de habérselas cotidianamente con ilimitadas limitaciones. Haber sobrevivido en una de las décadas más violentas de la historia salvadoreña sin claudicar, es un verdadero acto de heroísmo. Celebrar trece años de existencia "con vida y con cola", como expresa el lenguaje popular, es, sin prepotencia ni triunfalismo, una victoria moral de la esperanza y del trabajo creador sobre el embate de la irracionalidad y de la deshumanización más radicales.

*Xolotl* es, además, un grupo con *vocación de libertad*. Libertad operativa en la tarea de creación, y libertad prospectiva como horizonte inspirador de su trabajo.

En *Xolotl* no se advierte una sujeción, por dictado o conveniencia, a un programa del arte en función de propósitos predeterminados. Se advierte, más bien, un ejercicio libre y comprometido del arte con la realidad latinoamericana y salvadoreña. Se advierte, también, una ostensible aspiración por la libertad como valor innegable y como condición necesaria para el desarrollo de una vida colectiva digna y plena.

Finalmente, *Xolotl* es un grupo con *vocación*

*de servicio.* No hay datos que permitan suponer o afirmar que el trabajo de todos estos años haya estado dirigido al logro de una condición material suntuaria, o a la satisfacción de un dominante impulso narcicista a través del tallado machacón sobre la propia estatua.

Más bien, el trabajo de *Xolotl* ha estado dirigido a llevar su arte a todos y por todos lados, a llenar ese vacío en el disfrute de los bienes de la cultura, vacío más profundo cuanto más se viaja hacia el ámbito de los sectores populares. El trabajo de *Xolotl* ha sido, en última instancia, un trabajo de servicio. La prueba más contundente de ello es la sencillez en los estilos de vida de sus integrantes, y la anuencia de un público, en su mayor parte gente del pueblo, que, con renovada

presencia y entusiasmo, sigue y acompaña al grupo en su trabajo.

El caso de *Xolotl* no puede ni debe dejarse pasar inadvertido. Hay una enseñanza importante detrás de él: la clave más fundamental de la vida quizás es resistir. Resistir frente a las propias tormentas personales y resistir frente a un mundo externo adverso. La única victoria realmente importante es la victoria moral. A veces hasta golpeado y derrotado se puede estar victorioso. Y es que la victoria verdadera es una elevación del espíritu por encima de las miserias y contingencias con que los hombres pequeños se empeñan en negar la más alta condición humana.

F. A. E.

